

LUNARIO



LA BUERTA DE LOS POETAS

Medellín, 2016

Diseño, diagramación, ortotipografía y edición:
Corporación Cultural La Bisagra

www.corporacionlabisagra.org
contacto@corporacionlabisagra.org

LA BUERTA DE LOS POETAS es un espacio para el cese, la embriaguez, la apertura hacia un lenguaje más cercano, la poesía.

En las noches de lunes asiduos, invitados, amigos, transeúntes y demás incautos detienen su trasegar de centro en el bar La Buerta de la ciudad de Medellín, para leer, decir, escuchar o recordar poemas propios y ajenos. Aquí, una muestra de este aliento, de esta permanencia en las letras de:

Jorge Luis Álvarez

Renaud Baillet

Angélica Bazurto

Jose Bedoya

Inés Betancur Arango

Andrés Bustamante

Isabel Bustamante

Paty David

Raúl Jaime Gaviria

Alexander Giraldo

Jorge Herrán

Daniel López

Juan López

Jorge Mejía

Johny Noreña

Camilo Saldarriaga

Simón Tierra

Esteban Torres

Samuel Vallejo

Carolina Vásquez

Alexandra Veléz

«Duerme; está tendido sobre la yerba, bajo el cielo,
Pálido en su lecho verde donde llueve la luz.»
Arthur Rimbaud

Jorge Luis Álvarez Echeverri

ESPERANZA

Pido perdón
por la palabra no dicha
o por la maldita dicha
de poder ocultarla entre versos
y que muchos no entiendan
el sentimiento herido de lo que allí se expresa
o la persona a quien se hace referencia
y pase desapercibido el dolor
y la muerte del amor
la culpa debe ser echada a las Musas
especialmente a Eratos
pues son quienes conducen la inspiración
para burlar al oidor
y someter a juicio el último de los contenidos de la caja de Pandora
para enviarlo prisionero a los laberintos del olvido
para seguir soñando y el mundo sea aún posible
y despertar para vivirlo

CONTACTO

Cuando un solo dedo tuyo roza uno mío
todo mi cuerpo tiembla
en una escala no medible
mi corazón se acelera
mi respiración se corta
mis ojos se cierran
mi razón enloquece
y mi imaginación vuela
a recónditos lugares de pasión

¿Te alcanzas a imaginar
el terremoto que provocarías en todo mi ser
y el tsunami sanguíneo en las playas de mi corazón
si fuese toda tu mano la que se posase sobre mi cuerpo?

RESISTENCIA

No sé si es tu risa
o tu enigmático silencio
lo que no resisto
No sé si son tus alegrías
o tus insondables tristezas
lo que no resisto
No sé si es tu aceptación a mis caricias
o el rechazo involuntario de mis besos
lo que no resisto
No sé si es tu provocativa pose que me llama
o el temblor de mis manos al rozar tu piel
lo que no resisto
No sé si es tu indiferencia en público
o tú entrega cuando estamos a solas
lo que no resisto
Lo único que sé
es que mi resistencia está a punto de romperse
y tu ahí...
Irresistible

Renaud Baillet

Énigme

Quel sera le visage du Sphinx
Lorsque l'énigme s'étolera
Sur la branche de l'arbre sacré
Et que ne restera que le doute
Comme un fruit trop mûr
Qui par hasard
Serait tombé
Parmi les autres

Restera-t-il encore une réponse à l'Homme
Lorsque à la croisée des chemins
Le ciel se couvrira de poussières
Que poussière sera devenu l'Homme
Ou bien ne sera-t-il plus qu'un nom
Aux sonorités archaïques
Sans plus de signification
Dans l'œil hagard de l'animal

Enigma

Cuál será la cara de la Esfinge
Cuando se marchite el enigma
Sobre la rama del árbol sagrado
Y quede solo la duda
Al igual que fruta sobremadura
Que por casualidad
Hubiere caído
Entre las demás

¿Le quedará al Hombre alguna repuesta
Cuando en el cruce de caminos
Se cubra de polvo el cielo
En que habría de convertirse?

O solo quedará un apelativo
De arcaicas sonoridades
Perdiendo sentido
En el ojo azorado del animal

LA MUERTE DEL INCA

El Sol ha muerto
Y todo un pueblo de aves
De repente desapareció en una noche
En la que el oro tenía tinta de sangre

Un dios bárbaro
Cayo de su trono de piedra

Él
Cuya voz resonaba
En las altas cimas de esta tierra

El que en este mundo hostil y lejano
Reinaba sobre un imperio que se ahogaba
Entre dos vastos océanos

Sin piedad
Fue reducido a jirones
Por perros hambrientos

Venerando dos ramas muertas
Por una hoguera sagrada

Evaporando la grandeza de una civilización
En majestuosas volutas de humo
Incienso de cañones

«Lluvia, azulejo: nombres
para las perplejidades del niño
ciego»
José Manuel Arango

Pentagrama

Pentagramada quedó la imagen de la calle
Con las formas que sonamos
Caminando

Entre vehículos
Salivan los sentidos
Todo se vuelve un acorde terrestre
Entre montañas luminosas
En la tierra ardiente

Yo fui un instante viajero
Descubrí la distancia muy cerca
Me distancié
Sin estar lejos
Ahora estoy aquí
Pentagramando los sonidos
Las imágenes
Convirtiéndolas en recuerdo
En una sílaba pronunciada.

Segmentos

Un deslizamiento oportuno
Con las cuerdas vocales
Ocasiona la inundación de los párpados
Delimita el sonido
Agudiza la respiración
Y adapta la percepción
A la atmósfera.

Contaminantes deseos musicales
Saborea el gusto

La canción se inyecta por las venas
A los ventrículos
Musculares
Como la vocalización
De los segmentos

Circunstancias inspiradoras
Derraman el cauce del café
Por el deslizadero carnal
De la lengua
Se acurruca en los oídos
Y bucaliza las sustancias
Respiratorias del sudor

Revelación

Las notas armonizan en el tiempo los espacios,
Abrazan melódicamente las miradas de las estrellas.
Mírame en el infinito inmortal de la noche
Abrázame en la inmensa luz del día
Para que mi alma navegue hasta la orilla
Para que circule la sangre estelar por mis venas
Para que se inunden mis poros y solo fluya la energía creadora de la
[palabra.

Cuéntame jardines en rosa y en piedra
Narra mi vocabulario en tu boca
Silencio mi silencio en tus sonidos
No permitas que se embargue el tiempo
Somos una ruleta que no para.

Acaricia el instantáneo suspiro
Cuando la mirada añora
Cuando el colibrí respira

Cuando el búho se transforma con sus alas
Y rompe el viento que acaricia tu cara.

No cortes el árbol que nutre los pies
Porque entonces, no habrá agua para beber
Desde la copa todo se ve y desde mi canto a ti
Se trasluce el revés.

«Cavamos una fosa en el aire, no se yace allí estrecho.»
Paul Celan

Jose Bedoya

Locura de estrellas. Mayo 15 de 2016

*«Quedará claro que no basta
Con poner puntitos blancos
Sobre una superficie negro azulada.»*
Vincent van Gogh

Como van Gogh
Colmando sus obras de estrellas
Así mi vida es locura de estrellas
Contra la que no puedo luchar
La noche es un festín de: planetas, lunas, estrellas, cometas,
meteoritos, galaxias, asteroides, cuásares y más y más.
La astronomía es la amante
De la negra noche,
En esa terrible oscuridad
Se oye la música de las esferas.
Vemos las siete cabritas y la estrella de Belén.
Cae lluvia de meteoritos en la noche sagrada,
Fúlgida de estrellas.
Y la Vía Láctea, la ciudad celeste,
Nos muestra sus senderos estelares:
Son las Constelaciones,
Nuestras guías
En los bellos rincones del cielo.
Allí encontramos tesoros ocultos
Casi inalcanzables.
Escondidos entre el polvo de La Vía Láctea

Hay cofres con diferentes gemas
Filigranas de oro y ricas sedas.
Con mis prismáticos o mis ojos
Busco en la noche a “SALTO DE ESTRELLAS”,
A ellas a las estrellas que son mi salvación.
Mirad ahí, al cazador Orión, la Nebulosa del Cangrejo, el río Erídano,
las Pléyades, la blanca azulina Espica, el rojo Aldebarán.
Viajemos en la Nave de Argos
A la Cabellera de Berenice, tomemos a la Cruz del Sur,
Saltemos por el camino de San Santiago y enfilemos nuestras velas a la
constelación del Dragón.
Trasladémonos al Cisne y desde Deneb
Observemos a Albireo la estrella doble más bella del cielo.
Y digamos con van Gogh: “que las estrellas me hacen soñar”.

La Noche

*«¡Oh, cómo te amaría noche
Sin tus estrellas, yo busco
Lo desnudo, lo vacío, lo negro!»*
Charles Baudelaire

El hilo invisible de los sueños
Téjese en el trasfondo de la noche
Donde la ausencia de la luz
Y el imperio de las sombras
Vuelven todo lo posible y lo imposible
La misma cosa
Noche sagrada, indecible, misteriosa
Contienes la magia del mundo:
Enigmas y fantasmas,

Monstruos y bienaventurados,
Sueños y locura,
Lo sublime y lo profano,
Amor y crimen.
De tus tinieblas surgen
Viajeros silenciosos,
Animales impetuosos
Vampiros y dragones,
Y el maullido del gato.
Noche refugio de amantes
Noche: anunciadora de la muerte,
Noche: poblada de ensueños
De duendes y brujas,
Pesadillas infernales.
¡Soy un viajero silencioso de la noche!

«A lo lejos,
la montaña
irradia
sus siluetas
violetas.»
Renata Durán

Inés Betancur Arango

Tus Dulces Besos Me Cautivan

Los besos que tú me has dado
los estoy coleccionando,
son un valioso tesoro
mayor que el oro forjado.

Yo formé un álbum con ellos,
con mil colores radiantes,
y me quedaron impresos:
¡inmemorables tatuajes!

Con ellos bebí tu aliento
en sorbos breves y largos,
y deseo repetirlos siempre
sin que me agote el cansancio.

Quiero hallarlos hoy mismo
sin importar los instantes,
sin que me lo impida: el sol,
ni el agua, ni el frío, ni el calor
¡ni la muerte de un pasado!

Renunciaré a ellos sólo
cuando se cierren mis labios:
cuando estén desfallecidos de amor,
y sin la esperanza de un fuego avasallador.

Con tus besos grabé tu nombre en la arena
de la playa, y nada hay que los borre,
¡pues quedaron retenidos
profundamente en el alma!

Nos Encontramos

Te encontré en la ciudad perdida,
oí en medio de la gente, tu suave caminar,
le diste una ilusión alegre a mi vida,
y hallamos un lugar preciso donde reposar.

La luz crepuscular
alumbró nuestro camino,
sentimos un éxtasis
al nuestras manos juntar.

Porque la senda del destino
llegó a nuestras vidas
a inundarnos
de dicha y felicidad.

Me parece inexplicable
este feliz encuentro,
confundiéndose
las huellas de los dos.

Por lo tanto, hoy veo
con mi amado:
¡un horizonte de amor
cercano al sol!

La imagen que dejaste
en mi sendero
no ha podido borrarse
de mi ser.

Porque confesarte
hoy quiero:
¡que fue una tarde
de feliz amanecer!

«En otro lugar del mundo mi gesto se repite...»
Luz Mary Giraldo

Andrés Bustamante

Anciana noche

La noche se presenta envejecida
y entre sus pálidos cabellos
de ramaje deshojado
asoman sus pupilas dilatadas de ceguera;
una penumbra se requiebra
entre ires taciturnos
que secundan al silencio,
y a sus sombras
de oscuridad desgastada
atraviesa una daga de luna,
la noche trémula se derrama en los rincones;
al amanecer arriba lenta, ondulada,
lanza su moribundo velo
sobre aquellos que erraron,
al despertar, el alba.

Llanto abisal

No sé si baste la muerte al infinito
para olvidar al tiempo;
pero siento lúgubre el martirio
de corazones que marchan
en un profundo callando hacia el abismo;
y más siento si digo olvido en un grito
y a la noche de espasmo perturbo
su impecable penumbra con un destello de llanto;
no siento ya el crepitar del suelo
si las gotas tallan al destiempo un fondo
en el amargo infinito que embiste
el aire de estos sollozos sueltos.

Espacio incierto

Quizás fui otro,
entre palabras apocadas
por el peso aumentado de los cuerpos
cuando el sol se atrevía
a morir más seguido.
Quizás, atento,
vio mi cuerpo partir
amordazado por ansias vagas
y estribaciones de impulsos satisfechos.
Quizás, allí,
encajaron miradas furtivas
que necias buscaban escapar
a la densa niebla del silencio,
o al roce frío, resonaron en sus bordes
los susurros del desmayo;
más quizás, si ahora en arrullo herido
yazco oculto a la embestida de su viento.

«Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana»
José Eustasio Rivera

Isabel Bustamante

El gesto

El día a veces noche
roba el gesto de la mirada
el maúllo de unos ojos tartamudos
la cicatriz que deja la imagen
desajustada
en rostros extrañados
huye la mirada hacia la penumbra
mientras el día a veces noche
se deslumbra a oscuras
y el gesto robado que ahora es nadie
se desvanece con la caída de los párpados.

La ausencia se hace cuerpo,
y en el cuerpo, la mirada es herida.

Mirada opaca

La muerte es un ojo ciego
y la pupila nublada
oculta cadáveres
descoloridos y aguados.
El ojo escondido
hace gestos de olvido.

Una sombra tras otra.

Sombras engullidas
limitadas a la oscuridad
a la muerte
que sólo le cabe el silencio.

Paty David

EN SILENCIO

Este silencio tiene una voz que grita
lo que he perdido, lo que sueño y mis sufrimientos.
Este silencio dibuja con melancolía la galaxia explosiva
de nuestros cuerpos;
esas dulces acuarelas que derramábamos en nuestras pieles,
esos pétalos de rosa que reventaban de rojo en nuestras mejillas
[y labios,
y el brillo de mi sonrisa fundida con
el aplauso de las hojas de un monte nativo.
Este silencio imagina el calor de las piedras bajo tus pies y los
[míos,
y al sol meridiano coronando nuestras cabezas.
Observé en silencio y solitaria los temblores de un lago
que dejaba admirar el verdor de sus algas;
me sumergí turbando su transparencia,
y soñé que me esperabas al otro lado desnudo,
pero sólo hallé un pájaro pescador que señalaba hacia el cielo
y una cascada blanca que surcaba imponente entre almendras
[lisas.
Me maravillé de ese momento,
de esa fortuna,
de tener el paraíso en mi boca.

SERÍA SANGRE

Si llegaras en el atardecer de mis cabellos
Si ojeroso y mojado miraras mis ojos y mi boca
Si conociera tu otro nombre con el que te llamará la muerte
Si tu camello pisara el polvo de mi desierto
Si enterneciera un poco el paraíso de mis injurias
Si te detuvieras para asirme las manos
y decirme con el roce de tu barba en mis mejillas
que me desearas como a una fruta jugosa y dulce
y que somos flores que pronto se marchitarán
Ya no sería un poema
Sería sangre

«Es más azul el cielo allí,
donde la tarde devora
sangrientamente
al sol.»
Renata Durán

Raúl Jaime Gaviria

De: Fragmentos de sur (Inéditos)

El día descuajado de un cielo
que reniega de la tarde
devela el negro pizarrón nocturno.

El arco del tiempo
frota las finas cuerdas
de la noche sinfónica
que se abre en un arpeggio de estrellas
a la música de un corazón
con ansias de infinito.

* * *

Hacer del grito
la palabra silenciosa
detenida en el aire congelado
el leve soplo esencial, contenido
un grito mudo de lo que se es.
No es la palabra la que habrá de salvarnos
sino el silencio donde en su justo sueño
la palabra reposa
es preciso pasar del furioso rojo de la lengua
a la sabiduría del blanco que fulgura en el ojo
es necesario abatir la voz para expandir la visión
en una mirada cuya luz logre filtrarse por las hendidias del tiempo
y que quizás logre arrastrarnos consigo hacia aquella región
donde la muerte haya dejado de tomarse a sí misma en serio.

* * *

Las flores del tiempo
abren su abanico de horas
al pasmo de los años

Inmutable
un pájaro dormido
revela en su alado sueño
la eternidad del instante
que abarca su aleteo

En el breve estallido del segundo
desciende por un sosegado hilo de vacío
y de nuevo emprende el vuelo
hacia nuevas vigiliass

Transfigurado
ya no es más pájaro
se ha hecho aire en el aire
solo conserva sus invisibles ojos de ceniza
como mudos testigos
de un próximo despertar.

Alexander Giraldo

Iba a ser un poema. Después salida cancelada.

Coja un perro o cualquier otro mamífero similar muerto. Si no está muerto, mátelo quebrándole el cuello. Ábralo por el buche con un corte largo. Sáquele todo: tripas, músculos, huesos, nervios, órganos. Voltee el pellejo al revés. Lávelo con hipoclorito y/o ácidos. Déjelo secar al sol un día entero. Vuelva el pellejo a su dirección original. Cosa la abertura y cualquier otra exceptuando el agujero del ano. Infle el animal como un globo. Selle la salida de aire con un tapón. Observe como se desinfla lentamente.

Manual de bichos raros

La casa en que Goes vivía era escenario de guerra declarada a toda criatura viviente que midiera menos que un gato. Muchas personas en un espacio pequeño y olor permanente a insecticida.

Estésico

Soñé que estaba dentro de una ballena tomando limonada, era la última vez que iba a tomar alguna otra bebida. El interior del animal se parecía a un submarino, algunas partes como las aletas, eran traslúcidas. Pasaban peces pequeños, fluorescentes, veloces y desenfocados. Estaba buscando algo, no recuerdo qué. Sentía un gusto amargo en la boca. Tomaba de la limonada y era más espesa cada vez. Desperté ahogándome con un cucarrón medio muerto en la garganta.

«Tocar, ah, sólo tocar,
¡mas de la nada ni tan siquiera el sueño!»
Vladimir Holan

Jorge Herrán

Todavía espero el milagro

La sensación del huracán que te lleva (y te borra)
Cómo no sentir esta boca seca llena de sed
Calmar la ansiedad de todo cuando despiertas
Descubrir el milagro dentro de la infinita insignificancia de lo simple
Abordar tus ojos ingenuamente cual niño y que no asomen los deseos
[de explorar galaxias inconclusas
Son tantas cosas, tanta información, tantos deseos; me abruma es no
[poder cumplirlos todos
Como nuestro ser eterno se queda pequeño para abordarlo todo
Cuál es la estrategia, el camino seguro a lo que no es perenne, acaso
[el bostezo de un perrito luego de beber leche de su madre
Llévame hada con tus alas a otro mundo, a la imaginación de los seres
[fantásticos para que estos me encanten
y no caiga rendido ante los avatares de esta realidad superpuesta.

Palabras

se destruyen ya las palabras
sin tocar siquiera mi garganta herida
y muertas salen a podrirse en tus oídos
repletos de ruido sudor y frío
y qué larga es la noche cuando pienso en ellas
que ancladas yacen en alguna estrella,
tan lejos de mi carne y de mi miseria
que ni siquiera puedo soñar con ellas

la brisa me las quita pero no me las regresa
y tengo que buscarlas debajo de las piedras
ahí comprendo entonces que las he perdido
y no son ya prisioneras de mi corazón herido

allá a lo lejos veo a una
que grita desgarradamente pidiendo ayuda
me acero y reconozco que no es mía
pero sí la tuya preferida

desesperadamente me lanzo sobre ella
mientras un odio hirviente en la frente me estrella
saco mi cuchillo y corto su cabeza
su sangre roja, espesa, baña mis rodillas sobre la tierra

querido, te confieso algo,
ayer en la noche, mientras dormías,
en tu cabeza estuve andando,
y mientras caminaba encontré algo
era esa palabra que tanto amabas
que usabas tanto en reuniones y fiestas
me cansé de ella y la he asesinado
por eso es que hoy no la recuerdas

Mancha de vino

Se libertaron los sexos
y bañados de luna se mezclaron con la noche,
fractal pasional
explosión de la sensación.

Emana increíble violento calor
esta pequeña criminal sin victimario,
me deleito en su aberración, soy un vampiro,
soy un caníbal.

oscuras palabras me murmura,
llegan como una gaviota que cae en picada
sobre una pared de rosas
y que se tiñe de rojo en un instante veloz y potente.

cuando encendimos la luz
y miramos nuestros muslos
vimos dos bestias saciadas babeando su ferocidad manchadas de vino,
de sangre.

Juan López

DEL MORIR AL NACER

Mi rostro oculto lleno de sal
como naciendo al revés
nacer en contra de nacer
nacer hablando de colores
cautivos en las mariposas negras.
Nacer por la lengua
sin expulsar el agua en los pulmones
solo después respiras.
Ya no hay barricada
el diluvio se llevó mi mar
me queda un vaso de agua
con su barco hundido
y algunos peces al borde del vidrio.
Mi sangre indomable
corrió como ninguna vez
a morir despierto con los patines en las manos
sentado en mi propia esquina
y sin las flores muertas que cayeron
de tu trenza negra y de tu cara blanca
sin sol.

ESPERAMOS NACER

Somos un solo velón por no apagar
mientras velamos las canoas que parten
en medio de llamas de aguaceros.
Por no esperar un minuto,
por no esperar un instante
se pueden perder muchas vidas
ya lo sabíamos.

Te hallarás, mundo,
las luciérnagas te guiarán
por bosques siderales.
Ya las frondas giran
y las gaviotas masajean los cielos.
Está invisible, por lo demás
no hay más que ver.

No puedes impedir mi dolor
ni mis flores ni mis notas humeantes
junto a la barbarie en los velorios.
Te estamos velando, mundo,
te bendecimos,
te esperamos nacer de nuevo.

GRATITUD

A la hora del dolor
no sé hablar...
sucede rubí ardor la tarde.

La caravana de mendigos
alborotando el hambre ajeno,
sin cuencos vamos,
el fardo nos dejó,
¡hay manos y salivas en los ojos!

¡Ah! Divina mendicidad:
la paz en los tugurios
y el purísimo amor a los puercos.

«quizá
los pájaros sientan el aire ensanchado con un vuelo
más íntimo.»
Rainer Maria Rilke

Jorge Mejía

Hoy cumpla 20 años

Inútil reclamarle el acento a la palabra
desde la mudez algo de sordera queda
y desde la mujer ese lenguaje masculino
soltó esa sartén de imposturas
e ignorando al psicólogo fugaz

Estaba haciendo tanto calor de noche
que hasta se derretían las nubes
un gotereo así de improvisto mallugó

Mi antecedente se paseó tres veces por el Atanasio Girardot
y uno por el Pascual Guerrero
justo cuando cumplí 20 años

Me gustaría mirar la pluma que cruje al sur
la lenta y seráfica embriaguez del santo
espabilando sus rezos en el atardecer
con la finez de costumbre

Luces divagan por dentro
es claro este aplacar
de entuertos en disipar
un crujido se hace pasmo
lo otro se emplaza en lo cierto
el cariñito mío ha muerto

Disípanse las cortinas: la negra y la mona aúllan
ya sin fieras de mi incierta cordura ensarta
un gentío se acumula
y me ven más solo que muerto.

Ángel Teruel y Hernán Alonso

Viola Vermese y la autosuficiencia
de un par de novios
me deja su desdén en el canoso bozo
y yo aterido y tal vez solo y muerto
o esperando al sepulturero final
un cacharro juvenil observé
yo que empiezo a ser ya senil
la conocí boba y ahora es peor

Me maravilla mucho el perfil de los conteos
yo me maravillo por poca cosa
ya a las felicidades no se les puede adherir
rumbo sin embargo lastimado por la flor
o el infinito augurio de los tuertos
levedad en la espesura del embargo
a un machete el filo se lo comió
¡No es para menos!
el hincapié de la boca
con su estrujamiento vaciada

Me impulsó un colibrí
cierto corretear de la vista
el segundo sale perfumado
con la impresión del pero detenido
al alcance del frenesí la pócima
los te quiero fueron vastos

En el Teruel la capa despliegue
un vociferar la lentitud del pasmo
el brazo fue a cirugía
la zapatilla venció los aires
el fotógrafo estuvo majo
del carriel... un rechazo portentoso.

2015

No aceptan nuestra superioridad
que se fue colando despacio
el vencimiento de los términos pide plazo
ya el papel claudica y se agiganta
y en la camorra el desprecio es una bendición

Pasa Restrepo y es compañía sin nadie
hube querido su perfume
pero al instante claudicó
después de aquel desplante simpático
me quedé y creo que entre todos nos repelemos
solo el hijo despierta el amor
el que quisieron pero no se atreven
fui al poniente y solo me salió vacío
es verdad yo solo tengo que morir
al placer lo lastimó la ausencia
la felicidad fue correr tras el balón
la pirueta aumentó el asombro
son pocos los diques en la primavera
el zurcido anaquel tiembla en el reojo
y taciturno amague
del desplante desecho el pequeño augurio

Hoy 3 de noviembre y son las 8 y 17 eternidades
el misil no pierda su ruta

Johnny Noreña

Es como un vacío

Es como un silencio
No hay nada
Estoy solo
No siento nada
Estoy solo
Mi cariño
Mi vida
No tienen blanco
No tienen fe
Estoy solo
Tengo todo
Tengo mis amigos
Tengo a mi familia
Y no lo acepto
Quiero volar contigo
Quiero vivir sin ti
Y no puedo
Te amo y te odio
Estoy solo
Estoy feliz
No tengo nada
Vivo conmigo
Vivo solo
Para qué
Le entrego mi alma a la soledad
Te amé
Y me dejaste solo
Te entregué todo y quedé así
No sé qué hacer
Solo sé llorar
Solo sé entregar

No he aprendido más que eso
No sé cómo más
Me amé y estoy solo
No sé qué más hacer

Son realidades como abismos

Incertidumbres perdidas
Como la luz del sol en tus ojos al atardecer
Como ver claramente en un cuadro de Salvador Dalí
No sabemos enfrentar la realidad
Que yo no enfrento
No es mi culpa no es tu culpa no es culpa de mis padres
Por eso nadie hace nada
no es culpa de nadie
Cuando siento el amor me siento vivo
Cuando siento la pasión me siento vivo
Cuando siento la soledad me siento vivo
Y esto me hace feliz
Lo tengo todo en este momento lo tengo todo
Hasta en las mentiras de mi vida me complemento
Pero cómo vivo con esta felicidad
Es como si no fuera justo con los demás

Camilo Saldarriaga

* * *

Tengo una tristeza de pluma suelta
de ala rota, de agua empozada
de palabra en la fonética de una lora.

* * *

Me voy en mis prosas
como el pájaro en sus alas
y ellas en él.

* * *

Abraza el musgo los tallos de los árboles.
Camino el sendero vívido que atraviesa el bosque.
¡De súbito! Surge lo oculto del paisaje, saturado de vida, fisurado de
[ser, universos velados al hombre que apenas, cobarde atisba con la
[suela que lo pisa.

* * *

¿Y si sólo tuviera esta palabra para decirte?
¿Qué palabra he de decir? palabra

Infinitivos, mutismos
Quizá aquel vocablo que parece murmurar el aire tajado por las
ramas.

¿Qué se dicen los árboles inteligibles, mientras los moja la lluvia?
¿Sentirá su soledad, de errar, el viento?
¿Para cuál cosa será luz, aquella que ilumina también un poco para
mí?

Gíbaro camaleónico...

Lo que miro parece ser
un señor ocupando una espera.
Para esperar se construyen
esquinas, paraderos, salas
de espera y desesperanza.
En ocasiones nos sentamos
en parques viejos y trasnochados
noche a noche con el hampa.
Somos su buena cara.
Ahí esperando nada o robo,
uno se da a mirar.
El señor que parece ser
lo que miro
tiene pantalones de un color
que desde lejos
se funde en la pared
sobre la pared en que este señor
reproduce su espera.
O el color de la pared
se funde en su pantalón.
A su lado un hombre en silla
de ruedas
espera sentado.
Se acerca una mujer,
entre millones de transeúntes,
que el hombre recibe con los ojos,
pero cuando está a su altura
el hombre nada dice
y la mujer nada sabe;
tristes ciudadanos unidos solo
por mi privilegio de observador
más alto, como a seis pisos diría.

Puedo mirar al hombre
al menos quince minutos
porque nada tengo para hacer
más que atisbar el ocaso de
la espera.

La espera que es dura prueba
para el ansioso vibrante.

En un momento de la espera,
que es inexplicable
desde todo punto de vista,
uno pasa de intranquilo
a desconsolado,

a resignado,

a rabioso,

a peligroso,

a matón,

a cristiano,

a pendejo,

a plantado,

árbol,

triste,

solo,

herido,

desmemoriado.

Luego uno muere

y cada paso

como si nunca camino

ni atajo

ni vereda.

Puro centro.

«Hombre que ves, escucha»
Mario Carvajal

Finalmente
tengo hambre,
migro del lugar y
qué sorpresa me llevo
cuando me siento a la mesa
en este restaurante de
la ciudad sin mar
ya saben los cocineros qué quiero comer
y ya saben las meseras cual me quiero comer
y no me toca esperar ni lo uno ni lo otro.
Qué maravilloso resulta
poetizar
los acontecimientos próximos
con la despreocupación
de cristo.
Y es que cada cual carga su cruz.
Estoy plácido, almorzando
en el centro, cuando prenden
la tv.
Nada puede ser mejor, pienso.
Y tranquilo miro el boletín de
último minuto,
efectivamente sabía yo
que ese hombre de pantalones
camaleónicos era delincuente.
¿Qué le darán de cenar más tarde
en la cárcel?
¿A qué sabe la comida
sin libertad para cagar?
Después de todo:
criminales es lo que hay por ahí,
niña. Y tráigame un vaso de claro.

Y ¿cuánto le pago?
Y ¿a qué hora sale? Mi amor.
Después del noticiero,
la ciudad misma se da una siesta
y miles de jóvenes
intelligentísimos e inocentes
de todo crimen
acuden en bandada
a comprar drogas ilegales
al reemplazo de gíbaro camaleónico.
Este tiene una camiseta del
atlético nacional, y se funde
contra la gente, y ya lo que miro...
Es a esta gente criminal
ocultando su placer ilegal
en inocentes intentos
de hacerse un lugarcito
para mirar un rato
lo que pase en el mundo
cuando
quede un descansito.
El hombre en la silla
guarda sus ruedas y se va
volando. Otro día

lo conjuro.

Esteban Torres

Canción Rota e Inacabada

“Soy porque pienso que no quiero ser”

Sartre

El deseo ahonda el instante,
Lo mustia, lo perpetúa, lo engulle.

Y cuando algo es,
Antes, ya muchas veces ha sido.

De tanto vislumbrarme
En el fondo del espejo
Ya no me reconozco, ya no soy.

El hombre se va perdiendo
En las escamas que caen
De los días muertos.

El paso se agrieta
Y se desvanece
Ante el mismo espejismo pétreo.

Cae una roca
O un búho de esos de medianoche
Y, adoloridos y conturbados,
Mostramos una horrenda mueca
Al no saber si aún podemos cantar
O si nuestros negros ojos
Son un pozo colmado
De ecos rotos
O de existencias inconclusas.

Pero sólo tú sabes
Que yo soy lo que
No se puede ser
Siendo...

INCANDESCERE

O de la Substancia y lo Latente

El cansancio se asienta en el cansancio eterno de la silla.
El temor naufraga en alguna mar lejana... undívaga...
Un gato pasa y es la noche
Que en su estrella arrastra su propio misterio.

Mañana debemos diluirnos en todas estas cosas:
Bajo el sueño de este lápiz arde un fuego:
Y la vida siempre crepita en su ausencia:
Y lo que canta y llora es el reflejo agreste de la Muerte...

¡Debemos auscultar la palabra
Hasta hallar el Silencio, hasta hallar el Vacío!

Pulso la cuerda y el paso cae a una visión vieja y sorda:

¡Silencio! ¡Vacío!
Te beso y es como irse, como tejerse el sueño
De los potros que le huyen a lo sublime:

¡Silencio! ¡Vacío!
Si giro la cabeza, si torno tres sentidos y tres aproximaciones,
Ya el mundo sería un eco, una broma, un suicidio:

¡Silencio! ¡Vacío!

¡Mañana debemos diluirnos hasta hallar
La trascendencia de la idea en las cosas!

¡Mas hoy no!
Mañana, quizá...

Samuel Vallejo

El ser de la lluvia

Ahora es lluvia, surcos ahogados,

Circos caídos, taxistas bravos;

Se presenta la humedad.

Un zaguán que chirría de una forma tan silla mecedora.

A un mesero se le cae la copa en el regazo de esa,

Y la moja, como calle con las gotas.

Un pintor difumina un cuadro, afuera llueve.

Afuera templanza, un niño se cae, su madre lo recoge,

Y a alguien se le empañan las gafas.

Hoy llueve y me parece ella cuando se enoja, y no quiere escampar.

Hoy truena y los bostezos parecen aparecer.

¡Ay del que no tenga manta y cocoa!

¡Ay del que no sabe el placer de saltar en los charcos!

Parece que llueve y lloverá,

parece que parezco cayendo de algún sueño,

Cuando de gota en gota me nombro,

Y viendo desde la ventana como caigo,

Recuerdo que aún no encuentro mi hogar.

El que espera en la estepa

El que espera en la estepa

Veo en las luces, pequeñas ciudades siendo quemadas,
Luciérnagas encarceladas en los faroles.

Tan cercano lo siento, que me pone la mano en el hombro y me
[consuela como si
estuviéramos en un funeral, como si fuera mi pérdida. Al Ser que en
[los entes fue
sentenciado a ser el obrero de la caldera, un agotamiento profundo,
[un sentimiento de la luz
de los faroles.

Hoy, hombre lejano,
Sol que se oculta.

Dos pequeñas ciudades siendo quemadas me enfrentan al pasar la
[carretera.
Acepto el duelo, desde hace tiempo siento que mi cruz me espera;
que en la estepa los lobos miran, al caer el atardecer, como esperando
[un hermano.

Hoy acepto la luz de la cárcel, que al tratar de escapar, me ha
[encontrado.

Hoy me perdono y el calibre del choque me resbala.

Hoy el sepulturero, viene a enterrar su corazón.
“En el ojo azorado del animal”

Carolina Vásquez

A mi canina

UNO

Saludo a la tierra con los pulmones,
Ansiosos de acariciar sus raíces brotan enérgicos por mis ramas
Para recibirme, el pino más anciano del bosque
Mis pies se aferran al lecho de estróbilos,
Poco a poco mientras su frialdad terrenal me cala los huesos...

Dos

Me fundo con el barro, abrazo con locura su sensación de pertenencia
Del cómo los átomos confluyen en su huella
Y de nuestras energías, que se concentran en el silencio de hielo.
Ella, la canina bienamada entierra su nariz
Más profundo que un hueso.

TRES

Con más convicción
Que mis huesos maltratados por el asfalto
Aspiro hondo la vida, ella corre grávida, profunda.
Y desde prófugas entrañas,
Crecen hondo sus raíces.
Es innegable su compatibilidad con el elemento madre,
Es inigualable la felicidad del hallazgo.

INFINITO

De pronto me mira: cautivos ojos.
En la intimidad de una comunicación metafísica
Maravilloso encuentro: dos almas libres y valientes
Saltan al abrazo, tras recorrer millones de galaxias
La imagen queda tallada en el pino, en las miradas de ambas
Que incesantemente se buscarán
A través de los paisajes del mañana.
Pero los miembros, las patas, respiros y narices
Y hasta huellas volverán a la tierra...

Jirones

Hace algunos días he recopilado algunos viejos fragmentos, por lo tanto, decir que he partido desde cero sería fatal para esta breve selección titulada: jirones de mi alma.

Debo ante todo reconocer que una vez la tinta absorbe el papel no hay vuelta atrás. Incluso si tras leer se reflexiona. El oficio de escribir no tiene más premeditación que la de exponer el alma, los sentidos a los más diversos tactos; abrirse a variedad de horizontes lingüísticos que en ocasiones, tras ser redactados minuciosamente pueden quedar reducidos a cenizas.

Dejo a la insaciable tarea del lector descubrir que mi estilo se reduce a una variedad de poetas y cronistas con los que he convivido más que, en ocasiones, con seres tangibles.

Por las razones expuestas, hoy tomo la elección consciente – en esta tarde lluviosa desde la que escribo– de empapar mis letras, tomarlas, moldearlas, pero al fin exponerme desde las profundidades para reconstruir los navíos del olvido. Olvido del ser, olvido para ser, olvido que al ser terminaremos siendo solo seres de ceniza.

Alexandra Vélez

Un árbol me da sombra
En este día de delirio imparable;
Mi intangible alma
En este silencioso bosque,
Cerrados mis párpados;
Mis oídos escuchan
El trinar de un pájaro extraviado,
Me fundo en el vaivén de las ramas,
Hermoso arrullo
Viento... un viento;
Y ese viento
Trae un aroma de deleite,
Apenas me roza el viento
Me siento tan desnuda
En un goce de tibieza sensual;
En mi festín íntimo
Espléndida gemía
Y toda yo me fundía
En ese viento,
En ese árbol,
En el trinar de ese pájaro perdido;
En ese silencioso bosque
Todo era aroma de vida.

LUNARIO puede imprimirse en cualquier lugar y bajo cualquier modalidad. Para su composición digital se utilizaron tipos Bodoni 72, diseñados por Summer Stone para ITC e inspirados en los diseñados por Giambattista Bodoni a finales del siglo XVIII; y tipos Underwood Champion diseñados por Vic Fieger en 2009.

Publicación de LA BUERTA DE LOS POETAS